

Lunes, 23 de enero de 2023

“Sé profeta de esperanza, para este mundo en tinieblas”

Hb 9,15. 24-28 Cristo es el mediador de una nueva alianza.

Sal 97,1-6 Dios se ha acordado de su amor para con nosotros.

Mc 3,22-30 Si un reino está dividido, no puede subsistir.

¡Cuánta razón tienes Señor!, cuando el hombre está dividido, cuando no existe coherencia en su corazón, sus actos y sus pensamientos están dispersos, no se centran en lo que verdaderamente es importante para su vida. Nos ocurre como a Pablo, que hacemos el mal que no queremos y el bien que queremos hacer no lo hacemos.

Tú Señor, nos llamas a la unidad; a que nuestra mente, nuestro corazón y nuestra alma, permanezcan unidas en el amor que de Ti recibimos y que estamos llamados a compartir y dar a conocer; porque un reino, dividido, no puede subsistir.

Toda división es producto de las envidias, del orgullo y soberbia de ponernos siempre en un plano superior a los demás. Y Tú nos recuerdas que nuestra vida está en función de los demás y para los demás. **Yo no he venido al mundo a ser servido, sino a servir y a dar mi vida como rescate por muchos** (Mt 20,28).

Estamos tan llenos de palabras huecas, de cosas materiales, de ideas peregrinas, que necesitamos urgentemente ponernos ante Ti y escuchar tu Palabra: **Escucha Israel, amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras, las atarás a tu mano y serán como una insignia entre tus ojos** (Dt 6,4).

Sí, Dios nos habla de amor, de paz, de unidad, de ser todos del mismo sentir y pensar de Cristo. Un solo Señor, una sola fe, un solo Espíritu, un solo Dios y Padre de todos. Cristo es el mediador entre Dios y los hombres, y nos invita a seguir su ejemplo; a ser, también nosotros, mediadores, quienes lleven a muchos a Dios.

Sábado, 28 de enero de 2023

Sto. Tomás de Aquino

“Señor, ¿no te importa que perezcamos? ¿Es que no tenéis fe?”

Hb 11,1-2. 8-19 Por la fe Abraham obedeció.

Sal Lc 1,69-75 Nos ha suscitado una fuerza salvadora.

Mc 4,35-41 ¿Cómo es que no tenéis fe?

Tu Palabra, Señor, es salvadora. Escucharla, tenerla en cuenta y obedecerla es poder caminar en el gozo y la alegría de sabernos en tu presencia. Algo tan simple, pero que nos resulta tan difícil de llevar a cabo a nosotros, los hombres.

Creemos a mucha gente, ponemos toda nuestra fe en muchas cosas, pero obviamos que el auxilio y la misericordia nos vienen de Ti; por eso, cuando llegan los tiempos difíciles nos desesperamos, muchas veces nos reconocemos incapaces de seguir adelante.

El hombre necesita vivir de fe, porque nada es seguro en este mundo; nada tenemos hoy que no podamos perder mañana. Nuestra esperanza consiste en creer que, por encima de nuestra pobreza y debilidad, existen tu poder y tu fuerza.

Necesitamos escucharte, acoger tu Palabra en nuestro corazón y hacerla vida en nosotros. Creer que no tenemos un Dios de paja, insensible a nuestras circunstancias, sino que nuestro Dios todo lo puede, es el Dios de los imposibles, aunque para obrar necesite que creamos en Él.

¡Qué se haga según tu fe!, es la respuesta que Jesús da a todo el que se acerca a Él, rogándole, suplicándole que le cure, que le sane, que le ayude. ¿Crees en Mí? **¡Creo, pero ayuda a mi poca fe!** (Mc 9,24).

Vivimos en medio de un mundo que ha perdido toda fe en Dios; que, por desgracia, se considera “dios”; y ese hecho llena de angustia nuestra existencia. Jesús nos invita hoy a pasar a la otra orilla, a vivir confiados en la providencia de nuestro Padre, a creer que estamos en manos de Dios, a vivir confiados en Él.

Miércoles, 25 de enero de 2023

“Conversión de San Pablo”

“Somos testigos del amor que Dios nos ha dado, si amamos”

Hch 22,3-16 Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Sal 116,1-2 Es fuerte su amor hacia nosotros.

Mc 16,15-18 Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva.

La historia está llena de hombres que, en tu nombre, han cometido las mayores tropelías que se pueden hacer. Pablo, por el celo de tu casa, colaboró en la muerte de hombres y mujeres. El Señor nos recuerda hoy que necesitamos estar atentos a su Palabra, porque es el Camino, la Verdad y la Vida; para que nuestras palabras y actos hablen del amor que nos tiene llevando tu justicia a todos los rincones de nuestro mundo.

La vida y conversión de San Pablo, es para nosotros hoy un referente; porque también nosotros, de alguna manera, perseguimos a los que piensan distinto a nosotros; y no reconocemos en el otro, sea de la raza que sea, de la condición que sea, que es un hermano.

Ábrenos, Señor, los ojos al amor. Que comprendamos que, por encima de todo juicio, de toda repulsa, de todo odio, está el amor que es más fuerte que todas nuestras muertes; que todo lo reconstruye y lo hace nuevo.

No vayamos a ciegas por la vida, víctimas de nuestros criterios, razones y opiniones. Que nuestros actos hablen con verdad del Dios del Amor, el Dios que a todos da vida y a todos sostiene.

Nos quejamos, muchas veces, de que los cristianos somos perseguidos y odiados. **Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi nombre. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos** (Mt 5,11). Sin embargo, no somos conscientes de que también nosotros odiamos y perseguimos a los que son y piensan distinto de nosotros.

Que la Palabra sea nuestra sabiduría y el Amor nuestra fortaleza.

Jueves, 26 de enero de 2023

“¡Déjate regar, pues Dios quiere que seas semilla de amor y de paz”

2Tm 1,1-8 Reaviva el carisma que está en ti.

Sal 95,1-10 Dios es Rey, el orbe está seguro en sus manos.

Mc 4,21-25 Con la medida que midáis, se os medirá.

Toma conciencia de quién eres, de los talentos que Dios te ha regalado, y no los entierres; ponlos a producir, para que por medio de tu vida, Dios pueda llevar a cabo su plan de salvación.

Dios nos ha puesto a cada uno en unas circunstancias, en medio de unas personas, con un fin, que seamos semillas de amor y de paz; que seamos constructores de una nueva humanidad. Y no nos ha dejado solos, Él camina con nosotros, se hace uno con nosotros, nos levanta y anima cuando nuestras fuerzas desfallecen.

¡Qué bueno!, poder descubrir, que cada una de nuestras vidas no son vidas sin valor, sino que están llamadas desde la eternidad a cumplir un programa de salvación. Todos nuestros actos, nuestros gestos, son motivo de que muchos encuentren el camino de regreso al hogar del Padre. De cada uno de nosotros, depende que otros puedan despertar al amor, ser más felices. No enterremos esos talentos que Dios nos ha regalado. Pongamos todo nuestro esfuerzo en llevar, como Pablo, el Evangelio de Jesús, que es motivo de gozo y de alegría.

No seamos rácanos ni tacaños. Dios ha tenido a bien derrochar su amor sobre nosotros, para que, gozando de su amor y ternura, nos desborde para llevarlos a otros: “gratis los habéis recibido, dadlos gratis”.

Somos propensos al prejuicio, no nos ponernos en la piel del otro; muchas veces estamos dispuestos a enjuiciar sin pensar demasiado si es justo o no.

Hoy, Jesús nos propone que amemos, que tengamos presente que no nos corresponde el juicio, sino llevar a la verdad, a Cristo Jesús que Él sí es la verdad; su Palabra es la Verdad, el Camino y la Vida.

Viernes, 27 de enero de 2023

“Lo que siembras con amor, la tierra lo acoge y da buen fruto”

Hb 10,32-39 Somos creyentes para la salvación del alma.

Sal 36,3-40 Dios ama y no abandona a sus amigos.

Mc 4,26-34 La tierra da el fruto por sí misma.

De lo que está lleno el corazón habla la boca. Hoy, el Señor nos invita a dejarnos sembrar con la semilla de su palabra; para que una vez sembrada, crezca en nosotros y pueda dar frutos de vida abundante. No sólo en nosotros, sino también en todos aquéllos que Dios pone a nuestro lado. En nuestro Bautismo reconocemos el amor de la Trinidad; se espera que con el tiempo reconozcamos una fe, que, como semilla, estamos llamados a abonar y cuidar.

Es la Palabra la que nos va edificando, nos va fortaleciendo la fe, nos va haciendo día a día creyentes en el Dios que nos ha dado la vida.

A veces entramos en desesperación, porque no vemos los frutos que estamos llamados a dar. Por eso, la palabra que se nos ofrece hoy, nos invita a ser pacientes, perseverantes en el amor, buscando siempre la voluntad de Dios. No tengamos miedo a caer, a no hacer aquello que queremos, pues Dios siempre está dispuesto a dar la mano al caído, al amigo, que con buena voluntad quiere seguir sus pasos, obedecerle y anunciar su Evangelio.

Muchos son los que, con paciencia, han ido sembrando día a día en nosotros la semilla de la Palabra, sin ver frutos, sin ver recompensa alguna. Sólo la semilla del amor que seamos capaces de poner en el corazón de los demás, será la que dé buenos frutos. No nos cansemos de amar; y, si nos cansamos, dejemos que Dios nos tienda la mano y nos levante, dejemos que nos fortalezca para levantarnos y seguir amando.

La fe, es creer en lo que aún nuestros ojos no ven. ¡Ojalá!, que sepamos mirar a los demás con fe, con esperanza, con la confianza de saber que Dios está sembrando en ellos semillas de amor.

Martes, 24 de enero de 2023

“¡Se inclinó hacia mí y escuchó mi voz!”

Hb 10,1-10 Somos santificados merced a la población de Jesús.

Sal 39,2-11 Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.

Mc 3,31-35 Quien cumpla la voluntad de Dios, es mi hermano.

Es toda una gracia y una enorme alegría, saber que hemos sido rescatados de nuestros pecados por la ofrenda del mismo Dios, hecho hombre en Jesucristo. Estamos confundidos, si pensamos que tenemos que ofrecer sacrificios por la reparación de nuestros pecados. Ya hemos sido rescatados; ya, Cristo, ha pagado el precio de nuestras vidas con su sangre. Sólo nos pide que le dejemos entrar en nuestras vidas, que le abramos la puerta de nuestro corazón, y le dejemos que sea el Señor de nuestras vidas.

¡Cuánto has hecho por nosotros, Señor!; la vida procede de ti: La vida, la familia, la comunidad...; y nosotros tratando día a día de comprar tu favor. No son tus sacrificios ni ofrendas por los que te acuso, pues los tengo presentes; no necesito nada. Ofréceme agradecido tu vida, tu ser y espera que te ayude en tiempo de angustia; te libraré y me darás gloria (Sal 49).

Dios no violenta nunca nuestra libertad, respeta siempre lo que cada uno elige. Siendo Dios y Padre no quiere intervenir en nuestras decisiones, pero sí está pendiente de nosotros: Nos llama, nos cuida, nos busca, para que podamos acercarnos a Él y gozar de la dulzura y ternura de su amor. Hacer su voluntad, es comprender que cada cual tenemos una misión que llevar a cabo; una vida que poner al servicio de los demás, un amor que compartir y repartir.

Hacer la voluntad de Dios, supone escucharle y obedecer, dejar que nos guíe al encuentro del que necesita una palabra de consuelo, un gesto de amor. Hacer la voluntad de Dios, es salir de nosotros mismos, como lo hizo María: un “Hágase”, y correr al encuentro del que lo necesita.

Domingo, 29 de enero de 2023

4º Tiempo Ordinario

“Si te sientes débil y pobre, ¡alégrate!, Dios te mira con ternura”

Sof 2,3; 3,12-13 Buscad a Dios y Él os cobijará el día de la cólera.

Sal 145,6-10 Yahveh da el pan a los hambrientos.

1Cor 1,26-31 Ha escogido Dios lo débil para confundir lo fuerte.

Mt 5,1-12a Viendo la muchedumbre, les enseñaba.

“Mirad, hermanos, quiénes habéis sido escogidos” Ciertamente no hay muchos sabios ni poderosos, sino personas que humildemente buscan escuchar y dejarse enseñar por la Palabra de Dios. Y, en ese resto nos encontremos nosotros, que buscamos la Verdad, aunque el mundo nos desprecie; pero siempre acogidos, amados y enviados de Dios.

Hoy, nuestro mundo está muy necesitado de una luz que les muestre el camino de la Verdad, donde el amor mueva las voluntades de las personas. Esa luz se halla en nuestra pobreza, en nuestra debilidad, en nuestra humildad. Somos los pastores que Dios ha dispuesto para que llevemos una palabra de aliento y de esperanza a todos los que, a tientas, le están buscando.

Puede que nos miremos y no nos sintamos dignos de una misión tan importante, pero **“serás tú”**, nos recuerda el Señor, no puedo esperar a otro; porque tú puedes llegar al corazón de los que te rodean; eres tú, el que les puedes hablar al corazón, les puedes abrir los ojos, enderezar sus corazones, soltar las cadenas que les están aprisionando.

“Bienaventurados”, sí; bienaventurados, si entendemos y comprendemos, que vale más un día con el Señor que miles vividos a nuestro aire.

Bienaventurados, sí, porque estamos llamados a la alegría, al regocijo.

Bienaventurados, sí, porque no es por nuestros méritos, sino por puro amor y gracia de Dios, que nos ha escogido para esta misión.

“Alegrémonos y regocijémonos en Él”.

Pautas de oración

**Venid y seguidme
os haré pescadores de hombres.**



**La llamada, hoy, es para ti.
¡Déjalo todo y síguelo!**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES